

REVISTA DE LA SEMANA.

Si Diógenes no encontró un hombre, Menabrea ha encontrado un ministerio. Al ver la manera cómo la linterna presidencial ha buscado un hombre en Italia, convengamos que es maravilloso y sublime el espectáculo que ofrece un país donde nadie quiere ser ministro. Hagamos público este ejemplo de sobriedad carteril, para que sirva de lección y correctivo a los desordenados apetitos de *La Constancia*.

Pero este astro medio desviado de la rutilante constelacion neo-católica, no se apartará de su tortuosa y laberintica órbita, por sencillas lecciones de continencia gubernamental. Algunos creen que se extinguirá pronto la fosforescente luz de esta estrella, que guía a los magos ultramontanos hacia los pesebres del presupuesto; pero si no estamos mal informados, aun iluminará al mundo por mucho tiempo este fanal desvenojado. Ese es su mal: lucir, vivir. Dígansele con el ilustre Pacheco, que muere... por no morir:

Vivo sin vivir en mí,
y tan alta vida espero,
que muero... porque no muero.

* *

Una cosa sola se disputa hoy con los neos, el imperio de la impopularidad; esa cosa es el frío. Confesemos la completa victoria de aquellos. ¿Qué frialdad se compara al hielo del sentimiento neo? ¿Qué polo ártico se iguala a esa region de nieves perpétuas que empieza en *La Lealtad* y acaba en *La Esperanza*?

El corazón pseudo-católico late siempre a 10° bajo cero.

Impresionados por el descenso termométrico y por la influencia glacial de la prensa farisea, vivimos de milagro. Inútilmente trata uno de defenderse contra el enemigo común; y de seguro, nos iríamos de buena gana a estirar los miembros junto a los rescollos del infierno, si los neos, deponiendo su egoísmo, nos hicieran un huequecito en aquellas confortantes regiones.

Un cura de la Siberia decía a sus ovejas: «El infierno es un lugar horriblemente frío, un inmenso mar de nieve, de perenne granizo, de eterno hielo.»

Hoy por hoy, francamente lo digo, me quedo con el infierno del mediodía, con el infierno del verano.

* *

Esta repentina solidificación de vapores, este horror a lo líquido que manifiesta la naturaleza en estos crudísimos días, es cosa horrible y que ha de producir un cataclismo meteorológico, si la alquimia trascendental no pone remedio a esta confusión de clases. El agua ya no quiere ser agua, y es cristal resbaladizo: el aire no quiere ser aire, y es navaja de afeitar: el fuego no calienta, ni derrite, ni quema. Y no os digo nada de las insubordinaciones del aceite, de las intentonas de petrificación que se ha permitido el vino, de los conatos subversivos de la leche, encaminados a un cambio de estado altamente inmoral. Esta capitis-disminución de los lí-

quidos, y esta licuación de los gases invade también vuestro sólido individuo; guardaos de llorar si no queréis cubriros las mejillas de un caramelo, que os daría el aspecto de un santo recién barnizado. Se congela el llanto en vuestros ojos, y se liquida el pensamiento en vuestro cerebro. Si sois poeta y tratáis de hacer una tirada de redondillas, las rimas caerán como lluvia de granizo sobre el papel, sin dejar impresión en ella. Si sois neo y tratáis de hacer una homilía, los textos bíblicos, recogidos en las concordancias, caerán de vuestra boca como una escarcha asoladora. La vida se retira al último rincón de vuestro cuerpo, y acurrucada allí, se guarece del frío, dejando las dos terceras partes de vuestra humanidad en completo estado de inercia. El alma se sube a los últimos y más abrigados aposentos del organismo, y allí se está solita, tratando de remover y alzar, para calentarse, las débiles áscuas de una pasión vehemente en verano, de un afeito canicular. La sangre se encierra en el más absoluto retraimiento, y se niega a circular por las extremidades. El estómago, gran epicúreo, libre pensador, es el único que se cuida poco del desorden atmosférico. El se está allá abajo en su cómodo y holgado laboratorio, trabajando en la administración económico-nutritiva, sin molestarse por nada. En tanto, las manos dejan de pertenecer y proclaman su autonomía orgánica. Decidme en qué se diferencia vuestro pie aterido del adoquín que pisa, y por qué es más noble la carne yerta de vuestros dedos que el rón del bastón que empuñan.

* *

Mojo la pluma en nieve para concluir esto, que no es artículo, sino un carámbano de artículo.

B. PEREZ GALDÓS.

* *

Colonia de Natal. Desde hace algunos años excita mucho la curiosidad la colonia de Natal. Es sabido que debe su nombradía a Vasco de Gama, que la descubrió el día de la Natividad del señor, el año 1487. Los ingleses han desarrollado considerablemente las fuerzas productivas del país, haciendo una colonia imponente. Sin embargo, la comarca está casi en su primitivo estado, y la enumeración de los animales que la pueblan demuestra que está muy lejos de ofrecer las seguridades necesarias para establecerse en ella. Existe en primer lugar un animal muy inofensivo y de excelente carne, que es el antílope, el cual se encuentra principalmente en los sitios ya poblados, ó que al menos han sido desmontados.

En las llanuras se encuentra el antílope rojo, en tanta abundancia, que se le ve frecuentemente saltar de los pies del cazador, describiendo en su huida rápidas circunferencias. En Natal hay además ciervos que pesan hasta 350 libras; el gamo vive en grandes manadas sobre los puntos más elevados de la colonia: se encuentran elefantes, si bien solo en las espesuras del valle de Tugela: el búfalo es muy común, viéndose también con mucha frecuencia el aligátor y el cocodrilo.

En cuanto al león, aparece de cuando en cuando cazando antílopes en las llanuras más apartadas. Las panteras son bastante numerosas en lo más inaccesible de los bosques. El tigre abunda por todas partes, y por último, no faltan tampoco chitales, hienas, lobos, osos, puerco-espines, jabalíes, liebres, conejos y todo cuanto puede apetecer el más exigente cazador.

GALERIA DE FIGURAS DE CERA.

II.

FERRER DEL RIO.

Sé de buena tinta, por autoridad de respetables autores y por lo que he leído en algunos empolvados códices que me permito hojeir alguna vez, que se gastó para vaciar esta figura mas cantidad de cera que la que empleó de

bronce el gran Benvenuto para su célebre Perseo.

Añádase a esto un lento desarrollo, determinado progresivamente en cincuenta años de vida, y se obtendrá el corpulento resultado que veis. La personificación de la pirámide de Cheops, el monumento hecho hombre.

Su complexión, mejor dicho, su arquitectura nos presenta un raro ejemplo de estereotomía muscular. Tallado en colosal granito, construido con indestructible mortero, este coloso de Rodas parece desafiar la injuria de los elementos, y ser desprecio al aire, orgullo a las edades.

Pero veo que os reis. Ya comprendo: sabéis que la pirámide del Nilo no tiene en su interior mas que una pequeña habitación, donde apenas caben una cama y una silla de Vitoria. Recordais tal vez la fábula del parto de los montes, ó sabéis cuán vacíos estaban los intelectuales aposentos de aquel hombre-montaña, llamado Gargantua, de quien nos habla el buen cura de Meudon.

No: la figura que hoy nos ocupa, ese monólito digno de una inscripción faraónica, pesa tanto en la romana del Prado como en la balanza del saber. Me parece que es pesar. Eche usted libras.

Uno de los mas honrosos sillones de la Academia se desvencija oprimido por el colosal autor de la *Historia de Carlos III*.

¿Queréis sopesar el granito intelectual de Ferrer del Rio? Leed la *Historia de las Comunidades*, y, sobre todo, esa magnífica historia del Gran Carlos III, que he citado. Aquí hallareis la mas razonable apreciación histórica, unida a un estilo castizo y elegante, sin ser ridículamente culto, ni sutil por hipérbaton ó rebuscado arcaísmo.

Leed sus discursos académicos, ricos en erudición, atinados en criterio, nobles en la frase, nunca redundantes ni ampulosos, ni adornados con ese impertinente florido de extrañas voces y envejecidos conceptos, que retoñan hoy mustiamente y con ficticio verdor en los agostados campos de la Academia. Leed sus artículos históricos, políticos ó literarios que ocupan las columnas de los periódicos liberales, y admirareis como yo y como todos su imparcial criterio, su recta lógica, su nobilísimo y hermoso lenguaje. Leed sus apuntes biográficos de los literatos y compañeros suyos, y convendréis conmigo en la perfecta igualdad que existe entre el calibre intelectual y corpóreo de esta figura.

Pero Ferrer del Rio debe haber cometido algún estúpido crimen. Veo que los neos descucadenan contra él sus impetus furibundos: le dirigen el golpe de sus cirios homicidas y el chorro disolvente de sus hisopos. ¿Saben ustedes cuál es su crimen? Haber defendido al gran Carlos III y al ilustre Aranda contra los ataques farisaicos de los neos, en aquel memorable asunto que la corte de España resolvió con Clemente XIV hace un siglo justo.

Hoy, Ferrer del Rio, que siempre ha sido liberal de corazón, se ha manifestado abiertamente en la prensa. Su nombre, impreso en *El Universal* y en *La Nueva Iberia*, habrá tal vez estremecido el mundo de la Academia en sus ejes diamantinos; pero poco importa.

El partido liberal creyente le nombra ya entre sus filas; pero el militante le recibe hoy con aplauso y general simpatía.

Bien venido sea. Los partos de este monte académico no son el *ridiculus mus* de la fábula. Vigorosos productos de su inteligencia circulan por España y Europa, recibiendo la gratitud de los buenos y el aplauso de los sensatos.

Acogedle con amor y legítimo orgullo: abra-

zadle (difícil cosa) con paternal cariño. Saludemos la grandiosa pirámide.

¡Liberales! ¡desde la cúspide de Ferrer del Rio os contemplan cincuenta siglos!

AL CASCABEL.

Hace ocho días que publicamos un artículo-bosquejo, en el cual quisimos describir ó pintar física y moralmente a una persona que todo Madrid conoce de vista y de oídas. En aquel bosquejo, hecho con rapidísimo pincel, principiamos retratando al individuo, y sin saber cómo, marcamos con fuerza las líneas y tonos de su fisonomía.

A continuación marcamos algunos perfiles y tintas de la fisonomía moral y literaria del mismo individuo; y en estos perfiles y tintas, en que aparecía el original con armonioso y bello conjunto, creemos haber procedido con tanta imparcialidad y justicia como en aquellos rasgos primeros, referentes a las formas de la persona.

Hoy leemos *El Cascabel*, y dice:

«El otro día dedica LA NACION un artículo al director de *El Cascabel*, en el cual dice que es feo, que tiene mucho pelo, y que no irá a la Academia.

Tiene razón en todo el colega.»

Antes de pasar adelante, añadamos una cualidad más a las excelentes que ya reconocimos en la figura trazada: una inimitable modestia.

Ahora sigamos.

El suelto que copiamos hará creer a los numerosos suscritores de *El Cascabel*, que nuestro artículo fué depresivo para el Sr. Frontaura.

No queremos que tanta gente nos crea ocupados en la tarea de decir mal de las personas, por simple placer, por manía sistemática, ó por venganza de nuestra propia fealdad, y descariamos que *El Cascabel*, con su recta intención y su bondad habitual, se tomara la pena, facilísima para él, de desagrar a sus lectores y aliviarnos un poco ese inmenso peso de desaprobación y censura que desde la publicación de su conciso suelto debe gravitar sobre nuestro pobre artículo.

Tendríamos un inmenso placer en que los que leen *El Cascabel* supieran la verdad completa del caso. Si le echamos en cara la cara a nuestra figura, fué en virtud de esa natural propensión a los efectos del claro-oscuro que impera hoy en la escuela realista, a que nos honramos en pertenecer. Lo que pedimos a nuestro colega no es una exigencia, es un deseo inspirado por nuestro grande amor a la justicia; y lo cierto es que en el sueltito de *El Cascabel* aparecemos como unos bárbaros afeadores.

Si vemos satisfecho este deseo, tendremos un gusto; y si no... ¡qué diablos! no perderán *El Cascabel* ni su director nuestra cordialísima simpatía.

FISONOMIA POLITICA Y LITERARIA

DE LOS

PERIODICOS NEO-CATOLICOS.

La Esperanza. Viejo campeón, respetable veterano. En su cara, perfectamente incrustada en la boina carlista, se ven profundas cicatrices. Habla con hueca y trémenda voz. Cuando se enfurece, parece que disparan un trabuco. Sus maneras, aunque bruscas, no son enteramente descorteses. Tiene la autoridad de los años, de las heridas recibidas, de los

soponcos pasados, la autoridad de lo viejo y lo acerbado y de lo infirme. Las cosas que pasaron, las barbaridades que fueron, los divinos tiempos de Torquemada le devuelven, al recordarlos, algo de su antigua lozania, de su esplendor desvanecido. Pero aunque sus recuerdos la atan al pasado, su título de color verde la liga al porvenir. ¡Singular é imposible porvenir! Dicen algunos que la profecía es como una memoria de lo futuro. ¡Ay! La esperanza de *La Esperanza*, es la esperanza de lo pasado.

La Regeneracion. Publicacion de misa y olla, oronda, grasienta, respirando felicidad monacal, hartura de refectorio. Su voz es canto llano, sordo monólogo, armonia de moscardón, viento que zumba en los subterráneos de una catedral. Predica siempre que habla. Siempre que elogia, canoniza: cuando censura, execraba. Su estilo es crasamente sustancial, crasamente suculento, crasamente indigesto. Si las palabras fueran torreznos, el que leyera un párrafo de *La Regeneracion*, se quedaria tendido en cama y sin ganas de probar bocado en un mes, ¡Y qué egoismo conventual! ¡Qué espíritu de absorción! Para ella las palabras no-suscriptor y no-católico, son una misma cosa. Si *La Regeneracion* fuera Luis XIV, diria: *La Religion soy Yo.*

La Lealtad. Travieso acólito, inocente y algo atrevidillo. Su voz es destemplada, discordante, metálica, como el sonido de un esquilon rajado. Cuando se irrita parece que tocan á fuego. Los ángeles han sido siempre objeto de su predileccion. Hay números que son un limbo impreso. Es tambien poeta. ¡Gran Dios! ¡qué versos! Cuando tal cosa se lee, le parece á uno que revolotean entre los renglones del periódico, tres ó cuatro docenas de alados serafines. Cuando se mete á escribir prosa prosáica (cosa rara en su desmedido amor al metro), tiene la inocencia de una aleluya, con la verbosidad de una letania lauretana. Tambien se mete á político, y entonces, no se le puede aguantar.

El Pensamiento Español. Si *La Esperanza* tiene la autoridad de los años, este tiene la autoridad del saber. Gran socarrón, astuto banchiller, honra y prez de las aulas salmantinas. Ducho en ciencia canónica, fuerte en teología, gran latino y no mal hu manista. No le vereis vestido con el leviton absolutista de *La Esperanza*, ni con las negras hopalandas de *La Regeneracion*, ni con el cándido ropón de *La Lealtad*: viste siempre el traje laical, y apesar de su uncion y de su socarroneria frailuna, no puede ocultar que pertenece al profano siglo, al mundo extra-claustral. Su voz es precisa, su estilo correcto, su criterio... atroz. Si las palabras fueran balas, no habria Chassepot ni fusil-aguja tan mortífero como una columna de *El Pensamiento Español*. Cuando se esfuerza y agita sus miembros y gesticula y vocifera, parece que se lo viene á uno encima un monstruo apocalíptico.

La Constancia. = 0.

Los cinco visten del modo siguiente:
La Esperanza: peluqui con rabo y tupé, zapato de hebilla, media de seda, camisa con chorrera, casaca galonada, corbata de encajes, manchados de rapé, espadin corto y sombrero triangular de descomunales dimensiones.

La Regeneracion: (como es exclaustrado, ha dejado los hábitos) luengas vestiduras de merino, verde ya por el uso, mangas holgadas, sombrero proto-colosal, pañuelo incomensurable de tres colores.

La Lealtad: pulida sotana, blanco ropón, mongiles tocas, gorro escolástico, babero infantil, chichonera dogmática.

El Pensamiento: largo gaban negro á lo Luis Venillot.

El ideal de *La Esperanza* es el absolutismo; el de *La Regeneracion*, el convento; el de *La*

Lealtad, el seminario; el de *El Pensamiento*, la cofradia; el de *La Constancia*, el ministerio.

La geografía no tiene mas que un mundo en la estrecha carta de algunos de estos periódicos.

- Para *La Esperanza*, Oñate.
- Para *La Lealtad*, Jerusalem.
- Para *La Regeneracion*, Roma.
- Para *El Pensamiento*, Salamanca.
- Para *La Constancia*, el ministerio de la Gobernacion.

La historia no tiene mas que un idolo para ellos.

- Para *La Esperanza*, Torquemada.
- Para *La Regeneracion*, Taparelli.
- Para *La Lealtad*, Chateaubriand.
- Para *El Pensamiento*, Felipe II.
- Para *La Constancia*, Nocedal.

Señas particulares: todos salen al anocheecer.

El amor á lo oscuro, á lo negro, á lo silencioso, es su pasion dominante. Son cavernosos, profundamente subterráneos. Descoruyuntad esta última palabra, y clasificareis en mal latin á esta gente: *sub terra neos.*

UN ACTO DE DESESPERACION.

CUENTO.

(Continuación.)

IV.

Cuando hubieron tomado y calculado bien sus disposiciones, Javier salió á media noche con cien ejemplares de la proclama, y los pegó en todas las esquinas.

Al salir el sol, el sheriff recibió una carta de los dos amigos, en la cual le invitaban á dirigirse inmediatamente á la casa que habian alquilado en la ciudad de Dublin.

A aquella hora Dublin no tenia aun los ojos bastante abiertos para leer la proclama de los dos marinos.

El sheriff, que sabia que aquellos dos malditos franceses eran capaces de cometer cualquier locura, olvidó su rango, y se trasladó al punto indicado. Fué recibido en la habitacion de la pólvora con una cortesia de ponton. Celestino le presentó una silla, y le dijo:

—Honorable sheriff: tomas el trabajo de leer este ejemplar de la proclama que hemos puesto en las esquinas de Dublin.

El sheriff miró á Celestino, tomó el papel, se puso sus anteojos, y leyó, dando un salto sobre la silla á cada articulo.

—Honorable sheriff, dijo Celestino: ahora conocéis el asunto tan bien como nosotros. Me falta presentaros nuestro *paladium*: es una Santa Bárbara á domicilio, como veis aqui, colocada á flor del piso; un pequeño volcan de bolsillo... no tengais miedo... y no alceis la voz. Al menor grito, señor sheriff, saltaremos por encima del campanario de Saint-Patrick. Mirad á Javier que acerca la mecha, una mecha que arde siempre, señor sheriff. Es el fuego de Vesta. Solamente que los vestales han cambiado de sexo. ¿Qué os parece la idea?

El viejo magistrado, inmóvil de sorpresa y espanto, miraba el terrible y negro circulo fuertemente clavado en el suelo.

Celestino tomó un puñado de pólvora, y presentándola al sheriff, le dijo:

—Miradla, es de una cualidad superior; por la muestra podeis juzgar de nuestro Vesulbio casero. Llevadla á vuestra casa para que vuestros quimicos hagan el análisis: ellos dirán si esos son granos de amis. Entretanto os devolvemos vuestra libertad, señor sheriff.

El viejo se levantó sin atreverse á dar á conocer en su fisonomia el menor sentimiento que pudiera desagradar á sus dos enemigos, y sin decir una palabra; porque él, digno magistrado, no podia hablar sino para desaprobar con indignacion aquel crimen de proyectos incendiarios. Celestino y Javier le condujeron hasta la escalera, obligándole el uno á tomar la muestra de pólvora en un frasquito, y presentándole el otro la mecha encendida, como un centinela presenta las armas á sus jefes.

V.

Algunas horas despues era fácil ver que la proclama habia producido su efecto. En las cercanias del monumento de Nelson, y delante de la casa de correos, la multitud de todos los dias estaba reducida á algunos grupos in-

quietos. La policia inundaba á Sakeville, pero afectando no tener nada de hostil ó amenazante en su actitud. A lo lejos percibiase al sheriff, que se habia detenido fuera del alcance de la erupcion, y que parecia por sus gestos recomendar la prudencia á sus interlocutores.

Al medio dia, Celestino, en traje de marino del ponton, con la cucarda francesa en el sombrero, salió atrevidamente á la calle, y cuando estuvo á mitad de ella se volvió para cambiar algunos saludos con Javier, que se mostró un momento en la ventana con la mecha encendida en la mano.

Celestino fué directamente al sheriff, y le dijo:

—La funcion ha principiado, esto marcha bien. Dublin será juicioso, y nosotros seremos agradecidos.

—Señor, dijo el sheriff, el servicio de correos sufre mucho; las tiendas no se abren en la calle de Sakeville; hay gran inquietud.

—Eh! ¿de qué se inquietan, honorable sheriff? Nuestras intenciones son puras. Era necesario haberse inquietado cuando la mano de un criminal incendió nuestro museo, reduciéndonos á la miseria. Hoy, que Dublin haga su deber y todo irá bien. Voy á pedir nuestro almuerzo al hotel de Greamesh, el primer hotel del mundo. No hay necesidad de decir, señor sheriff, que al menor dolor de vientre os acusamos de envenenamiento, y Sakeville salta en cien millones de pedazos. Todo está previsto, todo, hasta la tentativa de envenenamiento.

—No tengais temor, señor...

—Temor! Bah! ¡Es Dublin quien debe temer! ¡Temor! ¿Os burlais de mí?... Despues de mi nacimiento á bordo del *Indio*, yo paso mi vida muriendo; yo he visto el infierno cinco ó seis veces como os veo ahora.

—Pero, señor, añadió el sheriff con voz dulce y persuasiva, renunciad á esa abominable locura... á...

—Sheriff, no digais una palabra mas, ó hago una señal y saltamos por encima de las nubes.

Y dirigiéndose á la multitud que le rodeaba, el marino añadió:

—Señores, mando que os retireis; tengo necesidad de aire: dejadme solo.

En un cerrar de ojos la multitud y el sheriff habian desaparecido.

Celestino sintió un justo orgullo, viendo con qué facilidad una de sus palabras arrojaba la consternacion en el pueblo de Dublin. Con majestuoso paso se encaminó al hotel Greamesh, y pidió con voz de marino y provenzal se le sirviese el almuerzo.

Todo el servicio de ambos sexos, y el dueño del hotel á la cabeza, acudió á las órdenes de Celestino; se le sirvieron treinta platos sobre una mesa, y vinos de Oporto, de Sherry y de Claret. Cuando concluyó eligió los platos intactos, los puso en una cesta, y llamando al dueño le dijo:

—Esto es para mi hermano Javier, este es su almuerzo: entretanto, dad todo lo que yo he dejado á ese grupo de mujeres pobres que me han estado viendo almorzar detrás de los cristales.

El dueño del hotel se inclinó expresando su entera obediencia á las voluntades del vecino barril de pólvora, representado por el marino francés.

Celestino hizo la señal convenida antes de abrir la puerta de la cámara volcánica, y Javier acercó la mecha encendida al barril de pólvora.

Celestino cerró la puerta con llave y doble vuelta y puso las provisiones sobre una mesa.

—Dame un apretón de mano, Javier, dijo sentándose: todo va bien; la máquina está admirablemente arreglada; Dublin es nuestro... ¡Qué almuerzo acabo de devorar en casa de Greamesh! ¡Qué vinos! ¡Qué encantadoras criadas!... Almuerza, almuerza á tu vez, amigo mio: he pedido nuestra comida para las siete...

—¿Y el sheriff, el sheriff? dijo Javier cortando un rumpsteake con jamon.

—El sheriff tiene miedo: él nos conoce, todo Dublin nos conoce, Javier; saben que nosotros somos gentes capaces del hecho, como lo hemos sido del dicho.

La policia no sabe qué hacer, busca un expediente y no lo encuentra. Al entrar encontró á un individuo que se me ha acercado políticamente y me ha dicho: En nombre de Dios, capitán, no olvideis entrar á las cinco.—¿Qué interés teneis en eso? le pregunté.—Yo soy Ricardo Shwab, vuestro vecino.—Ah! ya comprendo, le dije; bien, esté V. tranquilo, tendré juicio; pero que lo tenga tambien Dublin. Mr. Richard me aseguró el juicio de Dublin.

—Pardiez, gritó Javier, si Dublin nos vejase, le enviariamos á pasear en la luna.

—Oh! lo sabe muy bien. Verdaderamente estoy encantado de la vida que se nos presenta. Tengo cien proyectos en la cabeza... Desde luego voy á pedir en matrimonio á la hija de nuestro vecino Richard Shwab.

—¡Ah! ¡por Dios! ¡Celestino!...
—Y ¡te caso tambien al mismo tiempo; te doy la hija de Mr. Greamesh; ¡una encantadora rubia que tiene doce mil libras de dote, cien mil escudos!

—¡Pero qué nos importa el dote, Celestino! si estamos presos aqui por toda la vida, ¿cómo vamos á gozar del dote?

—¡Bah! ¡quién conoce el porvenir! Siempre tomaremos el dote si se presenta. Mañana pido á mis Shwab para mí y mis Greamesh para ti...

—Y si nos niegan...
—Saltaremos todos... esa es siempre nuestra respuesta. No saltaremos mas que una vez... mañana voy á hacer amueblar dos cámaras nupciales por el primer tapicero de Dublin. Haremos dos magnificas bodas...

—¿Dónde!
—¿Dónde! en casa Greamesh: en espléndidos salones. Tú irás el primero, yo el segundo; es necesario siempre que uno de los dos guarde este volcan. Invitaremos á nuestras bodas toda la alta sociedad de Dublin; dazaremos hasta el dia; devoraremos en un festin y un baile cien mil francos...

—Pero ¿quién pagará?
—¡Vaya! Shwab y Greamesh, nuestros padres políticos pagarán.

—Justo es; pero Celestino, despues de todo, ¿cómo concluirá esto?
—Ah! ¿Quién sabe? Puede que no concluya. No es necesario que concluya. Esto principiará todos los dias: tengo el proyecto de hacermos nombrar alcalde corregidor de Dublin, y á ti gobernador de la provincia de Irlanda. Entretanto que demos mas expansion á nuestras ambiciosas ideas, principiemos las cosas mas fáciles: casémonos: cuando tengamos hijos, los estableceremos ventajosamente en los tres reinos.

Esta conversacion fué interrumpida por un tumultuoso estruendo de música inglesa que ocupaba la calle de Sakeville. Celestino abrió y cerró la puerta con las precauciones de costumbre y bajó á la calle, donde no dejó de encontrar á su vecino Richard, que parecia unido á todos sus movimientos.

(Se concluirá.)

DIÁLOGOS AL AIRE LIBRE.

En la Cuesta de la Vega:
Mi sargento... si me hiciera V. er favó... pues... es er caso que ni aqui er compañero ni yo, sabemos lo que senifica una palabra que dice hoy er diario.

(El sargento con aire de suficiencia.)
—¿Qué palabra es?
—Mi sargento, la palabra *poligamia*.

(El sargento indignado.)
—¡Hombre! ¡Esta güeno! No sois mas que dos idiotas de sordas rasos, ¿y ya quieren ustedes entender de política?

En la esquina del Suizo:
—Sr. D. Pantaloon, ¿tiene V. suelto?
—Tan suelto, que estoy tomando horchata de arroz.

—Digo que si tiene V. cuartos...
—El último que tenia lo alquilé ayer.
—No quiero decir eso.
—Ni yo lo otro.

En la Virgen del Puerto:
—¿De dónde esusté sentaña?
—Yo, del Padron de Galicia.
—Poz yo, salero, de la última mujé que me habia.

En la plaza de la Leña:
—¿Tomaria V. un millon á fin de mes?
—Preferiria tres pesetas en el acto.

En Puerta Cerrada:
—Llévelo V. señora; es un pavo de primera.
—No me parece á mi muy catolico...
—Pues si viera V. qué ojos le echaba un redactor de *La Constancia* que pasó por ahí...

En un almacón de ultramarinos:
—¿Me da V. un *pentagrama* de habichuelas?
—Aqui no se despacha por kilómetros, señora.

En un estanco:
—¿Cigarros de tres cuartos?...
(El estanquero, con laconismo espartano.)
—Los que hay (presentándolos).
—Hombre, esto es una basura.
—Oiga V., caballero, aqui no hay mas basura que la que fuma todo el mundo.

En un bazar de calzados:
-Botas de siete suelas, tienen ustedes?
-No calzamos neos, caballero.

En una escuela:
-Vamos, niño, dígame V., ¿cuál es la capital de Inglaterra?
-Londres.

En una barbería:
-¿Pero ha visto V., maestro, qué cosa tan rara está?
-sin canas en el cabello, y la barba me blanca.

En una inspección de policía:
-¿Quisiera sacar un pasaporte.
-¿Para dónde?
-Para Nisfkhorróf.

EFEMÉRIDES.

El presente año es:
El primero de la expedición de Carulla á Roma.
El segundo del incendio del Conservatorio.
El primero de la reforma de La Correspondencia.

TEATROS.

Antes de todo, queridos lectores, recordemos á haceros desde hoy una visita cada semana, para que juntos hablemos de todo lo que pase en los teatros de esta capital, y aún en los de fuera de ella, adonde fuéremos de vez en cuando alguna excursión, siempre que el tiempo y las circunstancias lo permitan.

El — 4000 de la felicidad de España.
El segundo del extractum carnis Liebig.
El octavo de la aplicación del arsénico á la hidrofobia canina.

SALA DE VARIOS.

HISTORIA DE LA SEMANA.

Lunes 6. Varias librerías recorren desde temprano las calles de la villa. Gutierrez de Alba se pasó la mañana corrigiendo las Aleluyas vivientes.
Algunos admiradores del siglo XVII almuerzan fuerte, se frotan las manos y recitan algunos trozos de las obras del Tostado.
Martes 7. Los ex-redactores de Los Tiempos tocan á silencio. Un mozo de café mete El Español en una botella, cuyo contenido es agua, y le convierte en papel mojado.
Los Bufos publican El Quijote y el portero de La España se gasta el último napoleon.

entre el mágico embeloso de la música, ya un beso, ya un arrullo: ¡si es preciso!
Un lugar que es paraíso tiene que ser para eso.

En China, la autoridad tiene atribuciones mucho más extensas que en los países occidentales. Por decretos imperiales se prescriben ayunos, penitencias, fiestas y se eleva ó rebaja la categoría de los dioses. También se dispone cuando ha de empezar el invierno y el verano, y todos los habitantes, sean del Norte ó del Mediodía, tienen que cambiar de traje, porque el frío y el calor siguen inmediatamente al decreto.

EPIGRAMA.

Dijo Elisa á don Pascual:
-Difícil se me figura el violín, y él, muy formal, respondió:—Lo principal es coger la embocadura.
En el baile que Isabel Dió en su quinta de Amaniel, se introdujo no sé cómo el cursi de don Geromo, fabricante de papel.

Un alcalde trataba de justificar que uno de sus avejindados poseía lo bastante para atender á las obligaciones que pensaba contraer, puesto que aspiraba á casarse.

El burro de F. N., como V. E. comprenderá, unido con la burra de la que va á ser su mujer...

El periódico donde se gana la vida el señor Navarro Villoslada, nos salpica en uno de sus últimos números con un parafrito digno, y está dicho todo, del papel en que aparece.

Amamos el arte con entusiasmo, y á él nos dedicamos como á una de las más santas ocupaciones de nuestra vida. Este amor, que ya en nosotros es una segunda religión, hace que, al mismo tiempo que miramos á todos los que empiezan como hermanos queridos, que vienen á aumentar nuestra familia y á enriquecer nuestro hogar, seamos inflexibles con los que abusan de su talento, arrastran por el lodo su inspiración, convierten en oficio la literatura, y por encima de la belleza, del poder artístico y del buen gusto, van á su negocio, aunque así degraden y envilezcan el sentimiento de un pueblo.

tiene mas que tomarse el trabajo de asomar las narices por nuestra redacción, y le prometemos que saldrá satisfecho.

En un pueblecillo de Andalucía, cuyo nombre no hace al caso, y no lo doy á conocer por la única razón de que no lo sé, se festejaba al patron del mismo en el día correspondiente. Hallándose en la capital de provincia inmediata un grande de España, cuyos antecesores habían sido señores feudales del pueblo, y que conservaba en él grandes propiedades y posesiones, quiso el alcalde ofrecerle una prueba de aprecio, y le envió el siguiente oficio:
«Excmo. Sr.: Hoy es el día del patrono del pueblo, y habrá en él grandes regocijos, lo que le participo por si quiere honrarnos con su asistencia.

Estilo de novela á dos cuartos la entrega:
«Un hombre iba por la calle. Pasaba un perro. El perro miró al hombre. El hombre miró al perro. Creyó que iba á morderle una pantorrilla. Tembló. El perro siguió andando. El hombre dobló la esquina. La calle estaba sombría. Las sombras evocan fantasmas. Los fantasmas asustan á las viejas, etc.»
Esto se paga á los autores á 17 cuartos cartilla. No es caro; pero tampoco barato.

Habla en esta corte, ó en otra, un italiano, tremendo jugador que pasaba todo el día en el garito, pero con tanta negra fortuna, que ni una sola vez había conseguido ganar.
Lo tomaba; sin embargo, con mucho estolicismo, y solo á las cuatro ó seis horas de estar jugando y perdiendo solía exclamar:
—¡Ah fortuna traidora! tu purrá farme perdere... ma pagare... lo que es pagare!...

Los aficionados al arte escénico no han tenido aun el gusto de ver presentarse á D. Julian Romea en el escenario del Príncipe, apesar de hallarse en las listas de la compañía de declamación de dicho coliseo, de cuya empresa formada, segun creemos, por el Sr. Catalina y doña Matilde Diaz, esposa del Sr. Romea, recibe este, segun se ha dicho, una onza diaria.
La causa debe ser, sin duda, el que ese distinguido actor continúe enfermo, lo cual es muy sensible.

A su mujer Sinfrosina mató el picaro Saavedra de una pedrada espantosa, y hoy dice: —¡Mi pobre esposa falleció del mal de piedra!

Usamos como veis del «nosotros» porque creemos que nosotros en crítica no somos solo nuestra pobre individualidad. Percébanos que es nuestro deber (y plegue á Dios que lo consigamos) procurar que á través de nuestra persona, se vea algo de esa autoridad impune que se llama opinión pública. Creemos que nunca nos atreveríamos á decir: «yo creo que tal cosa es mala,» «yo aconsejo al Sr. Fulano... etc., etc.»
No tenemos pretensiones de eruditos empalagosos. Así, pues, no citaremos á Esquilo, Aristófanes, Plauto, etc., sino cuando sea necesario; no os negaremos en un diluvio de datos y noticias inútiles, no verteteremos, en fin, cuanto hayamos leído sobre vorotros, sin decir: «agua va.» Desusada sobriedad, que aunque parece algo inverosímil, procuraremos que sea cierta.
Finalmente, no estamos poseídos del ridículo afán de ser dogmáticos, ni nos tenemos dueños como algunos críticos de ese «quid diximus» que les autoriza á dictar leyes eternas desde el Sinaí de su amor propio. Lejos de eso, como sabemos que el sentimiento de lo bello mas ó menos cultivado es ingénito en todos, nuestra sola aspiración, ya lo hemos dicho, es venir á hablar un rato de teatros con nuestros lectores, queriendo adivinar su opinion, tratando de anticiparnos á ella, y suministrándoles todos los datos posibles para que la formen mas fácilmente.
Y aquí tenéis en pocas palabras algunos lineamientos de nuestro perfil.
Mucho mas pudieramos añadir á modo de complemento; pero nos parece que para ser hoy el día de presentación, nos hemos tomado la libertad de hablar ya demasiado. Hagamos aquí punto final y dejemos para lo sucesivo la tarea de darnos á conocer completamente.
Así, pues, hasta el domingo próximo, en que ya habrá acabado de pasar esa enorme avalancha que cae sobre los teatros en las Pascuas de Navidad, y podremos por lo tanto comenzar nuestro trabajo; se despide de vosotros vuestro afectísimo

—A presidio va Escalante.
—Si era un tuno, un indecente.
—Es que va de comandante...
—¡Ah! Eso es ya muy diferente;
Yo me alegro que adelante.

* * *

Segun la última estadística, de los diez y siete millones de habitantes con que cuenta la península española, no saben leer cerca de las dos terceras partes.

Con este dato, no es extraño que los neos se crean en mayoría.

* * *

Se nos viene á la mano en la mesa de la redacción un periódico literario, que empieza hablando, ¿de qué dirán Vds.? Pues nada menos que de la mar.

Costeando por entre sus escarpadas columnas, tropiezo con el siguiente peñasco:

«Yo cruzaba asombrado de mí mismo, tus olas cual el viento corta el ave...»

Esto es verdaderamente asombroso. Desde luego convendrán Vds. que el poeta tiene razón de sobra para estar, no digo asombrado de sí mismo, sino pasmado, absorto y estupefacto.

Pero agarrarse bien, que vamos adelante.

«Me decían del sol los resplandores que hermoso baña hasta la playa ignota.»

¿Se van Vds. enterando? Pues ni yo tampoco.

Mucho ojo con lo que sigue.

«Decían de las olas los furoros y el parlero cantar de la gaviota.»

Sean Vds. francos y díganme sin rebozo, cómo encuentran eso del parlero cantar de las gaviotas, que dicho sea con perdon del poeta, es ave que no ha cantado en su vida.

Pero dejemos el mar tranquilo y vámonos á tierra, donde encontraremos los amores de un lirio y una rosa, que comienza del modo siguiente:

«En un día de Mayo,
la frágil rosa
ve un lirio, y al momento
junto á él se posa.»

El poeta no habrá de sacar de apuros á la musa española.

CANTARES.

Tengo un balcón en el pecho
Y un besugo en las entrañas,
Que me he contrado á Gabino
Y he leído *La Constancia*.

Si quieres que yo te quiera
No me des mas moderados,
Que tengo poco dinero
Y me sobra en qué gastarlo.

Con la marcha de Carulla
He podido averiguar
Cómo se portan los neos
Cuando van á pelear.

En tu puerta planté un piño
Y en tu ventana un peral;
Era el uno *El Pensamiento*
Y era el otro *La Lealtad*.

Parece mentira que no hayan acertado ustedes que la solución de la charada anterior era VALERIA.

A ver si aciertan Vds. esta:

CHARADA.

Mi primera es una letra,
que en o cambia su final;
mi prima con mi segunda
á muchos suele agrada,
sobre todo, si se escucha
en el coliseo Real;
mi tercera es una nota
ó un carácter musical,
que precedida por prima,
tiene el sér irracional.
Y mi todo me lo callo,
por ser fácil de acertar,
pues con gusto lo aspiramos
en tiempo primavera.

ANUNCIOS Á LA MODA.

AL CORSE IMPERIAL.

Gran almacen de efectos militares.

Calle de la Tres mil Cruces, número único.

BACALAO DE ESPIEL Y BELMEZ.

Ha llegado una gran remesa al almacen de camas de hierro y demás utensilios de escritorio de la calle de los Caños, frente á la Bolsa.

POR NO CONVENIRLE Á SU DUEÑO

SE REALIZA UNA PARTIDA CONSIDERABLE DE

ONZAS DE ORO.

Las hay desde diez reales en adelante.—La liquidacion solo estará abierta desde el 29 al 31 de Febrero inclusive.

AL MIRIÑAQUE SUBLIME.

MIRIÑAQUE OMNIBUS.

Mas de 40.000.000.000 de miriñaques, desde 2 á 200.000 reales.

Miriñaques sencillos, dobles, triplicados, de alambre, de suela, de alfeñique, de cristal, de cola, de rabo, de señoras, de caballeros, de niñas, de ancianos, de jaula, de cubil, de saceta, de novia, de primo, de suegra, de cochera, de amigo, á la Pompadour y á las finas yerbas.

UNA SEÑORA DECENTE, QUE HA VENIDO

á menos, solicita á dos señores maduros. Darán razon en la sacramental de San Isidro. Se advierte que no es casa de huéspedes.

LA CIVILIZACION OCCIDENTAL.

Bazar de chalinas y tirantes.—Hay tambien corbatines de aldaba y trabillas para gabanes de cocheros. Calle de Fuencarral, esquina á la del Meson de Paredes.

Sangre, puñal, hoguera, exterminio y horca,

novela de costumbres

por

D. ARMANDO PAMPLINAS.

Esta interesante novela, escrita con las mas sanas tendencias filosóficas, y calcada sobre los principios de la moral, es un resumen interesante de la vida y hechos de los mas nobles y simpáticos bandidos de Sierra-Morena. Está escrita en estilo tan elevado, fosforescente y trascendental como todas las que salen de la pluma del distinguido, afamado y reputado escritor, que tanto honra las letras españolas, Sr. Pamplinas. Puede servir este anuncio de muestra de su estilo.

Se suscribe en todos los kioscos y principales tabernas de Madrid y provincias.

GRANDES ALMACENES (DOCKS) DE

conciencias políticas. Las antecámaras de todos los ministerios.

PARTITURA DE LA AFRICANA.

Se halla de venta en la acreditada lonja de ultramarinos de Berruguete, calle del 8 de Agosto.

TROZOS SELECTOS DE LITERATURA.

En el almacen de alfalfa de los Sres. Nocedal é hijo, denominado *La Constancia*, se venden á 16 reales mensuales los mas escogidos del cacumen especial de los neo-católicos.

CURACION RADICAL

DE LAS ENFERMEDADES DE LA BOCA.

El acreditado pedicuro, Sr. Maleté, especialidad en males de la orina, extrae toda clase de mandíbulas y saca los ojos, la nariz y la boca sin dolerle.

En todas las afueras de Madrid se hallan los anuncios.

A LA ESPADA DE DAMOCLES.

Gran almacen de botas usadas, situado en uno de los mejores puntos de esta capital.

Hay calzado á todas las medidas y se ponen herraduras.

Travesía del Rastro, 85.

POMADA DE HIGADO DE PRETENDIENTE

PARA TENER FLEXIBLE EL ESPINAZO.

Se vende en la perfumería de Flojis, junto á su casa.

Hay tambien la verdadera pasta quimico-animal, para hacer crecer los dientes.

ESQUELAS DE DEFUNCION

Sesenta minutos antes de que se muera el interesado.

Almacen de chocolates, calle de los Tres Osos.

MME. LEONTINA PASSIFEUX,

MODISTA DE PARIS,

OFRECE SUS SERVICIOS

Á LA ALTA SOCIEDAD MADRILEÑA.

Alta novedad en confeccion de vestidos de damas.

Sombreros impermeables á la archiduquesa. Gasas de rayo de luna y tulipanes para abrigos de estacion.

Trouseaux de damas y caballeros para bodas, entierros y bautizos.

Rué de la Poste, pres de la Porte du Soleil.

NOTA. Se componen bragueros.

PERDIDA.

La persona que hubiera encontrado una moneda de cinco reales de estaño, que se extravió en la madrugada del 6 de Enero, volviendo de pasear por el Prado, por las calles de la Encarnación, Hortaleza, plaza de los Mostenses y Travesía de Peligros, á desembocar en la Cava Baja, puede entregarla en la portería de esta redaccion, donde se le darán las gracias y una gratificación de dos billetes de á 4,000 reales, que se le enseñarán de lejos.

BOLSA.

COTIZACION OFICIAL DEL DIA 11.

Fondos públicos.

3 por 100 consolidado al contado, 35-25.
Idem á fin de mes, 35-30.
Idem á fin del próximo, 00-00.
3 por 100 diferido al contado, 33-50.
Idem á fin del próximo, 00-00.
Amortizable de 1.ª clase, 00-00.
Idem de 2.ª, 00-00.
Deuda del personal, 25-20.
Billetes hipotecarios, 00-00.

Carreteras y sociedades.

Emision de Abril, de 4.000, 87-00.
Idem de 2.000, 92-00 d.
Idem de Junio, de 2.000, 92-00 d.
Idem de Agosto, de 2.000, 78-25.
Idem de Marzo, de 2.000, 75-00.
Idem de Julio, de 2.000, 74-00 p.
Obras públicas, de 2.000, 72-50 p.
Canal de Isabel II, 1.000, 100-00.
Obligaciones de ferro-carriles, 68-50.
Idem nuevas, de 2.000, 00-00.
Idem, id., de 20 000, 68-00.
Banco de España, 151-00 p.

ESPECTACULOS.

REAL.—Funcion 67 de abono.—Primer turno impar.—A las ocho y media.—«Rigoletto.»

PRINCIPE.—A las cuatro y media.—«Naufragar en tierra firme.»—«Herir por los mismos files.»

A las ocho y media.—«Un marido como hay muchos.»—«Cosas de mi tío.»

ZARZUELA.—A las cuatro y media.—«Catalina.» A las ocho y media.—«La hija del regimiento.»

NOVEDADES.—A las cuatro y media.—«El conde de Santa Elena.»

A las ocho y media.—«El amor y el interés.»—Baile.—«Los dos serdos.»

BUFOS.—A las cuatro y media.—«Los infiernos de Madrid.»

A las ocho y media.—La misma funcion.

VARIEDADES.—(La Nueva Infantil).—Muestramiento por los niños de la academia, á las cuatro y media y ocho y media.

ANUNCIO.

LA NACION.

DIARIO PROGRESISTA.

POLÍTICO, ADMINISTRATIVO, CIENTÍFICO Y LITERARIO.

SE PUBLICA EN MADRID TODOS LOS DIAS

LOS DOMINGOS PUBLICA EDICION LITERARIA

Hace TRES ediciones diarias.

En MADRID: Un mes, 10 rs.

En PROVINCIAS: Tres meses, 36.—Seis meses, 72.—Un año, 130, suscribiéndose en la Administración, girando á su favor, ó enviado sellos de correos en cartas certificadas.

CUBA y PUERTO-RICO: Tres meses, 60 rs.—Seis, 110.—Un año, 200.

FILIPINAS y EXTRANJERO: Seis meses, 140.—Un año, 270.

Editor responsable, D. José García.

Madrid.—1868.

Imprenta de Baraldo y Pastor, Torija, 14.